

LA HOJA CASBANTINA

Enseñar a los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo.....

constituye uno de nuestros principales deberes. — MALCNOTI.

Año VI

Casbas, 30 de Diciembre de 1913

Núm. 103

Más víctimas

Han bajado a la tumba en estos días dos grandes figuras de la Acción Social Española. Es una de ellas el insigne prelado de Barcelona, Dr. Laguarda. El fué alma y vida de la Semana Social celebrada en dicha ciudad, y su corazón de fuego propagó un incendio mayor que el famoso de la semana trágica. La masa obrera no católica, le miraba con respeto, y hasta le temía por su labor fecunda e incesante. Su elocuencia en el decir, su sencillez en el obrar, su viveza en el querer arrastraba, como poderoso imán, a cuantos a él se acercaban. Tendremos siempre presente un rasgo que vieron nuestros ojos en la colonia Güell, que algunos puritanos de nuestros días criticarían, por parecerles impropio de la seriedad de un prelado, y que manifiesta por sí sólo el empuje de un sabio, de un santo, de un corazón arrebatado por su amor al pueblo.

Levantada una pequeña tribuna al extremo de la espaciosa plaza, la multitud se apiñaba para escucharle: notando que su voz no podía llegar a los últimos, de un salto bajó de la tribuna, se plantó en medio, y subiendo sobre una silla, empezó con un grito que aún resuena en nuestro tímpano: *Fillets meus*.

Durante diez minutos aquello fué un volcán: la cruz pectoral subía-incesante a la altura de su cabeza y bajaban a millares lágrimas entre aquellas sacudidas tremendas que sabía imprimir y transmitir al corazón del pueblo obrero.

El 19 de los corrientes pagó su tributo a la muerte otro gran hombre, el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon; siendo un día de duelo general en Madrid, que demostró en cuánto se le estimaba.

Filósofo profundo, su libro sobre Sto. Tomás de Aquino será un monumento imperecedero de su dominio en la ciencia tomística. Católico sin

tacha, defendió en el Parlamento la unidad católica, la libertad de enseñanza contra el dogmatismo del Estado y el voto cooperativo contra los chanchullos del sufragio individual.

En el Congreso Eucarístico a que asistimos, dió una prueba más de su fe, de su genio portentoso, de su piedad acrisolada, de su elocuencia soberana.

Vicepresidente de la Junta central de Acción Social Católica, llevó allí los empujes de su celo por el bien ajeno en desequilibrio con su propio bien.

Marqués, de los pocos que no caen en la falta del absentismo, allá en sus alodios y marcas del antiguo reino de Murcia, derrochaba sus entusiasmos por la acción católico-social, como prueban, entre otros hechos, el Círculo Obrero de Bullas, la Caja de Ahorros y de Préstamos, la Caja de Socorros mutuos, la Biblioteca popular, el Salón de recreo para obreros y sus múltiples conferencias para ilustrar al pueblo, para alentarle a marchar del brazo por la única senda del bienestar social: la religión y la sindicación profesional.

Descansen en paz estos dos gigantes que tanto laboraron por el pueblo humilde desde las alturas en que su talento les colocó, y de donde bajaba el continuo torrente de sus larguezas sin cuento; siendo un deber de gratitud elevar nuestras súplicas al Cielo por sus almas candorosas, no olvidándonos de seguir el camino que en todos los terrenos dejaron abierto a su paso como estela luminosa de su celo y de su acción incesante por el bien común.

J. AVELLANAS.

Las economías municipales

Aun dura el jaleo armado por nuestro artículo del 21 de Noviembre último, discutiéndose acaloradamente en público sobre este tema, que

nosotros abandonaríamos de buen grado, a no empeñarse algunos en negar son posibles las 1.000 pesetas de economías propuestas por el señor Rodrigo. Digamos, primero, lo que sentimos sobre los que se obstinan en ir contra la evidencia; no les creemos de tan poco talento, que no entiendan este asunto clarísimo.

Sentemos otra vez el hecho: El señor Rodrigo depositaba 1.000 pesetas, perdiéndolas si no hacía 200 duros de economías en el presupuesto municipal, sin desatender ningún servicio. Ahora bien: las 1.000 pesetas de baja son posibles, o no lo son. De aquí no escapan por más que discutan. Si son posibles, la villa pierde 1.000 pesetas por la tozudería de unos cuantos. Si no son posibles, ¿quién, sino ellos, tienen la culpa de que la villa no haya ganado esas 1.000 pesetas que perdía Rodrigo al no poder ejecutar lo que intentaba? Sí; no le den vueltas al gorro: ellos y sólo ellos, son responsables de éstas y otras que tendríamos todos en nuestro bolsillo, y permitan les recordemos que de lo suyo podrán disponer a su antojo, pero de lo nuestro no, a no abusar de la autoridad que de Dios han recibido todas las autoridades legales y sociales, no para dañar los intereses del prójimo por capricho, sí que para defenderlos y fomentarlos por todos los medios posibles, y posible era esto: no posible, sino real: eran 1.000 pesetas contantes y sonantes que hemos perdido. Adelante; pero no nieguen la luz del sol en pleno mediodía. Abandonemos este asunto que tan mal parados deja a los que quieren les tengamos como únicos amantes del pueblo y vean entretanto si con toda su lógica, pueden escapar de este dilema.

Nada de discusión con los que ponen el grito en el cielo sin fundamento alguno, que no está la razón en gritar mucho, sino en probar con calma la verdad: y no se empeñen en hacer creer a los poco ilustrados no es posible bajar el presupuesto 1.000 pesetas, porque nos pondrán en la necesidad de decir hay otro exconcejal, ni cojo, ni manco, ni ciego, ni socio del Sindicato, quien manifestó en público y sostendrá cuando sea preciso, que no sólo 1.000 pesetas, sino 1.800, pueden hacerse de economías en el presupuesto municipal de esta villa, sin gran esfuerzo. Que no se hagan esas economías, está bien; que tiremos un duro diario por la ventana teniendo tanta abundancia como nos rodea, puede pasar: que media docena se nos coman el pan del morral y nos lleven del cabestro, no será nada nuevo: que ronquemos hasta quedarnos sin camisa, es un capricho en estos días; ¿a quién la ropa no le estorba? Que no tengamos hambre y sed de justicia, nada significa sino que el mal es viejo, y estamos próximos a la muerte insensible, pero cierta.

¡Pobre villa, digna de mejor suertel; no tiene fuerzas ni para pedir hayan compasión de ella.

Por lo menos, que nos dejen la libertad de batir la cabeza, ya que no podamos ni hablar, si no queremos que armen ruido, y decir por signos ¡no! esto va mal, muy mal, rematadamente mal: ¡no! esto no puede continuar sin nuestra protesta justísima, tranquila y razonada: no; no queremos callar, no podemos callar, no debemos callar, por nosotros y otros infelices tan necesitados como nosotros, y que pagan el pato.

Las economías son posibles, son necesarias, y se harán, quieran o no quieran, porque donde no hay, el rey pierde.

Una lección de Historia

Era el año 1666. La villa de Casbas había sufrido esos tres azotes que Dios suele mandar a los pueblos, y el cuarto que es castigo a su ignorancia y abandono.

La guerra llamada de los segadores, en que los catalanes tan briosamente defendieron sus fueros y que duró doce años, había causado no pocos gastos y molestias a los casbantinos. Un capitán llamado Rosas, y el teniente Salero-Matamoros fué el segundo que con sus tropas se acuarteló en esta villa, marchando de aquí a Selgua, no sin dejar un fuerte destacamento que aumentó los gastos ya causados. Los pagos hechos por el bolsero de la villa Pedro Abadías, toman cuatro planas en folio. Llegó más tarde D. Juan de Sardoval: de aquí tomó carros que por Liesa, Siétamo y Huesca llevaron las municiones, y demás, hasta Almudévar. Le relevó otras fuerzas mandadas por Perafán, y, poco después, entraba los portales de esta villa D. Jerónimo de Sardoval, viniendo muchas tropas, cuyos capitanes elevaron los gastos a una gran suma. De aquí salieron para incorporarse al grueso del ejército que dirigía el general D. Felipe de Silva, quien, con 10.000 hombres y 3.000 caballos, después de un rudo combate tomó el castillo de Monzón y en cuyo choque perdieron los de Casbas, no pocos objetos y bagajes que la villa pagó religiosamente.

El maestro de Campo, D. Carlos Calomé, estuvo en esta villa desde el 10 de Diciembre al 20 de Enero de 1644: un grueso destacamento de caballería permaneció en esta villa 42 días, gastando sólo en la cebada que compró el Concello, 65 sueldos: pero el capitán don Diego de Bardugas no salió hasta el 3 de Mayo, importando las raciones 2.940 sueldos y 1.204 la cebada.

También pasó por esta villa, estando dos días, el Auditor general con los capitanes y soldados que le acompañaban; y en 26 de Agosto se presentó el capitán D. Pedro de Mendoza con sus compañías, (antes había llegado el co-

misario general), permaneciendo aquí hasta el 14 de Septiembre. Todo lo de la villa fué poco: se racionaron de los pueblos circunvecinos y hubo que ir para traer pan de munición a Huesca y Barbastro, teniendo el Concello que recargar sus deudas en mil libras, las cuales le facilitaron los señores de Cavero, de Lapediguera.

Como si esto fuera poco, llegó el barón de Letosa y las tropas se llevaron abundantes camas para la gente que estaba acuartelada en Berbegal, y al volver por más ropas, pusieron presos a los jurados de la villa por oponerse virilmente a tal intento: la fuerza venció a la razón; pero más tarde las camas fueron rescatadas en gran parte.

No pasó mucho tiempo sin llegar el Auditor del Rey y el capitán Ochoa, teniendo cuerpo de guardia permanente y gastando sólo el Auditor, entre otras cosas, veintidós docenas y media de huevos que costaron a cuatro sueldos, precio exorbitante para aquellos tiempos.

Por fin, se dió la sangrienta batalla de Lérida, dejando los catalanes y franceses en el campo, 2.000 muertos, 3.000 prisioneros, y 14 cañones.

Respiró por unos días esta aplastada villa, pero pronto vió atravesar sus recios portales al teniente general de las tropas del rey, que llegó el 21 de Agosto de 1646, esmerándose todos en obsequios, siendo entre otros un dato curioso, el que no habiendo nieve en el pozo de la villa para darle una *enfriada*, se fué a Rodelar por ella, costando doce sueldos la nieve de dicho refresco.

Sólo los gastos de cebada, representan una suma importante; y lo que Casbas sufrió, se deduce mejor, apuntando un hecho digno de mención. A los de Sipán, pueblo lejano y muy pequeño, les tocó pagar diez libras de raciones para los caballos.

Terminó la guerra con la rendición de Barcelona en 1652; pero hubo necesidad de conservar tropas en la frontera para sofocar cualquier intentona de los catalanes. Por eso permanecieron soldados en Casbas, habiendo mucho paso de tropas durante el año 1656. Aún el 57 permaneció en esta villa el capitán Castillo, habiendo mandado un piquete para defender a Sigüenza; llegando más tarde el comisario regio, a quien los jurados obsequiaron mandando gente a la sierra de Guara para hacerle un gran presente de caza.

Como si esto fuera poco, hubo de montarse un hospital, pues eran muchos los soldados enfermos y la peste se cebó en esta comarca, hasta el punto que sólo en Huesca murieron en pocos meses 1400 personas, ausentándose de la región cuantos les era posible.

En verdad, Casbas no tuvo muchas bajas

por esta causa, pues cerró sus tres portales noche y día, no permitiendo la entrada y mandando a los viandantes a la ermita de S. José para sufrir cuarentena, adelantándose siglos y siglos a los higienistas de nuestros días.

El hospital que era antes la después llamada casa de Sen, cirujano famoso de aquellos tiempos, se cambió, y los soldados que venían hubieron de ir al nuevo hospital; la villa pagó todos los gastos: curados con la intervención del sabio médico del Real Monasterio D. Alberto Pérez, por su consejo se les dió ropas nuevas a todos, gastando en ello veinticinco libras, y acompañados de mosén Juan Burgasé y de Juan López, se presentaron en Huesca, y de Huesca marcharon todos a Barbastro, donde fueron más hospitalarios.

El 53, la peste se reprodujo, y la villa extremó sus medidas, sus gastos y sus rigores, sin poder impedir penetrara en ella el contagio, pero acometiendo el primer foco mejor que se haría hoy con tantos adelantos. Jerónimo Casabón, de oficio cantero, y su aprendiz, sucumbieron; y el terror llegó al extremo de que el *repatán* pidiera cuatro libras por enterrarles y hasta se perdió la azada.

La extinción de los microbios se hizo por el fuego: quemando las ropas, fumigando la casa en que se gastó cuatro libras; a la viuda pagó el Concejo una saya nueva de cordellate y mandóla con otros a pasar cuarentena en S. José, sufragando los gastos el común: la caridad particular supliría lo destruido.

A duras penas se podía comer pan, porque el hambre se había enseñoreado de la comarca por falta de agua. Prueba de ello son, las veneraciones que tuvieron lugar en Liesa, en San Cosme, en Huesca, al Smo. Cristo de los Milagros, en San Urbez y hasta en San Victorián, donde muchos de Casbas asistieron con túnicas, sin que se olvidaran de sacar dos veces las santas Reliquias, a cuyo acto asistió multitud sin cuento, llevando Casbas la carga principal.

Añadamos a esto que se quemó la herrería, habiendo de hacerla nueva, que se empedraron las calles, que estaban imposibles, pagando no poco por ello a un tal Rabal, quien lo hizo por su cuenta; que se rompió el azud del molino, si bien esto no era urgente recomponerlo, porque el *galapatillo* acabó con toda la cosecha en los años 1660 y 1661. Esto da idea del cuadro completo, lleno todo él de negras pinceladas de miseria sin cuento, que sufría la villa en dicha época. Un sólo consuelo podía tener: recurrir al Monasterio, que tantas y tantas veces ha sacado el hambre, no a los pobres, sino a los ricos de esta villa, en caso de penuria general, poniendo a disposición de todos sus graneros y sus rentas líquidas, sus pozales y el oro de sus arcas.

Pero el Real Monasterio atravesaba la más profunda de sus crisis, interna y externa, encontrándose al borde del supulcro, por causas que ligeramente apuntaremos otro día.

En familia

Casi puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que desde la revolución acá no se ha seguido, en esta provincia, más política que la de carreteras. Ya sabían por dónde andaban los capitostes de la política. Un trozo de carretera garantizaba un acta de diputado; una red de ellas, más o menos extensa, aseguraba el feudo en un distrito. Resumen; varios millones de pesetas gastadas sin utilidad positiva, de momento, cuyas consecuencias venimos tocando ahora; unos cuantos caballeros de otras regiones, señoreados de este país, donde sólo conocen a los santones, embaucadores vergonzantes del labriego, y una red de carreteras que si, probablemente no resistirían, en su mayor parte, el continuo trágico, tampoco las utilizan puede decirse más que los escarabajos para transportar sus municiones de boca, en determinadas épocas del año. He ahí todo lo que hemos conquistado después de tantas batallas reñidas con nuestros propios hermanos, de tantos disgustos, de tantas y tan lamentables divisiones, de tantos y tantos rencores: medios deficientes de transportar lo que no tenemos. En cambio se nos ha colocado en constante litigio entre nosotros mismos para que cobre la curia, es decir, para mantener un diputado que ni conoce el distrito que representa, ni ha estudiado sus necesidades, ni sabe, en fin, quiénes son sus electores. Y así vamos trampeando, renegando hasta de nuestra sombra, cuando de quien debiéramos renegar sería, del santón que nos engaña y del cunero que nos representa. Nos hemos acostumbrado a que sean D. Fulano y don Mengano los que piensen por nosotros; cuando ellos piensan siempre en sí mismos y alguna vez en nosotros, para quedarse con el producto de nuestros afanes y de nuestras vigiliass.

Ese sistema debe ser desterrado, inmediatamente, por pernicioso; y hemos de seguir el consejo y práctica de los buenos patriotas, que algunos van asomando. Nuestra política no ha de ser otra que la política agraria, y nuestros afanes encaminados sólo a la agrupación por municipios, por distritos, que converjan en la capital de la gran zona, o de la provincia. Con la agrupación absoluta tendremos la fuerza; la fuerza hará brillar la razón y la razón nos dará lo necesario para ponernos en condiciones de producir mucho y bueno. La organización de estas agrupaciones, regidas por individuos de su mismo seno, obligará a que el ingeniero agrónomo sea responsable de la salud de las plantas; el de minas, de los alumbramientos y canalización de aguas; el de carreteras del trazado de vías secundarias, que faciliten la comunicación de unos pueblos con otros. La agrupación nos dará vida, que utilizaremos para la mejora de nuestros terrenos, para creación de industrias agrícolas, y para desterrar de nuestras casas al usurero y al acaparador, quienes, como la araña, sólo salen de su escondite cuando barruntan la recolecta y recoger de sus telas las víctimas, cuya sangre chupan con insaciable afán. La agrupación nos dará la alegría que emana de la fraternidad entre convecinos, hoy distanciados, divididos por la vil politiquilla de los malvados que se nutren de las enemistades que entre nosotros siembran. Con la unión tendremos elementos

de instrucción teórica, para que podamos producir con arreglo a nuestras necesidades y como prescribe la ciencia moderna; y, finalmente, con la unión podremos imponernos a las demasías de los malos gobiernos y a las exageradas exigencias del fisco.

¿Es obra de romanos lograr esa fraternal unión? No, es muy sencilla; para llevarla a cabo, sólo precisa un poco, nada más que un poco de buena voluntad. Pruebas tenemos de ello dentro de nuestra misma comarca. Ha bastado la voluntad, la experiencia, la virtud y el patriotismo de un sacerdote, para que en Casbas funcione un Sindicato en prósperas condiciones; y aquí mismo, en Barbastro, gracias al desprendimiento, abnegación y amor al terruño de un distinguido joven abogado y agricultor, prospera de un modo consolador una Asociación de labradores. Estos ejemplos son los que hemos de imitar; éstas son las enseñanzas que hemos de difundir hasta que por su fuerza se impongan y anulen grupitos creados con el sólo fin de mantener explotaciones indignas y acaparar influencias funestas.

Vamos a la unión, pues; de ella y sólo de ella depende nuestra positiva riqueza y nuestra vida próspera. El terreno de desidencia en que hoy estamos, lleva en su seno la muerte. Y si esto es así, el camino a seguir no es dudoso.

JUAN PAGA.

(Del semanario *La Democracia*.)

AVISOS

El día 31 de los corrientes deben renovarse las Juntas locales de Seguros: los socios de los pueblos que no tengan Junta, habrán el día de S. Antón, como siempre, de presentar sus bestias en la más inmediata.

Los presidentes manden cuanto antes el acta de la constitución de la nueva Junta, para publicarla.

El 31 termina el plazo para el pago de los trigos barrantados sin gastos; después el procurador se entenderá con los morosos.

El 31 termina el primer trimestre de la Cooperativa Farmacéutica, año quinto; hay quien aún debe el año segundo. ¿Hasta cuándo hemos de esperar?

El 31 termina el primer trimestre de la Cooperativa Médica, año segundo: los que puedan buenamente pagar, que lo hagan; porque el tesorero, mes por mes, tiene que abonar 1.000 reales, y el pago es, o debe ser, por trimestres adelantados.

Hay quienes, si no les despierta un aviso del procurador, se han dormido y olvidado de que deben a la Caja de Seguros, otros abonos, otros picos insignificantes, que juntos hacen un montón. Procuren hacerlo cuanto antes, porque de buenas o de malas, hay que cerrar cuentas en fin de año para mandarlas al Gobierno.